

EJERCICIOS 2000



**Ejercicios
Comunidad Juvenil**



6

*El poder del
Reino de Dios*

Curación de un leproso

Cuando Jesús bajó del monte, lo siguió mucha gente. Entonces se le acercó

un leproso y se postró ante él, diciendo: -Señor, si quieres, puedes limpiarme. Jesús extendió la mano, lo tocó y le dijo:

-Quiero, queda limpio.

y al instante quedó limpio de la lepra. Jesús le dijo:

-No se lo digas a nadie, pero ve, preséntate al sacerdote y lleva la ofrenda prescrita por Moisés, para que tengan constancia de tu curación.

Curación del criado del centurión

Al entrar en Cafarnaún, se le acercó un centurión suplicándole:

-Señor, tengo en casa un criado paralítico que sufre terriblemente.

Jesús le respondió: -Yo iré a curarlo.

Replicó el centurión:

-Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa, pero di una sola palabra y mi criado quedará sano. Porque yo, que soy un subalterno, tengo soldados a mis órdenes, y digo a uno: ¡ve! y va; ya otro: ¡ven! y viene; ya mi criado: ¡haz esto! y lo hace.

Al oírlo, Jesús se quedó admirado y dijo a los que le seguían:

-Os aseguro que jamás he encontrado en Israel una fe tan grande. Por eso os digo que vendrán muchos de oriente y occidente y se sentarán con Abrahán, Isaac y Jacob en el banquete del reino de los cielos, mientras que los hijos del reino serán echados fuera a las tinieblas allí llorarán y les rechinarán los dientes.

Luego dijo al centurión: -Vete y que suceda según tu fe. Y en aquel momento el criado quedó sano.

Curación de la suegra de Pedro y otras curaciones

Al llegar Jesús a la casa de Pedro, encontró a la suegra de éste acostada con fiebre. Jesús tomó su mano y la fiebre desapareció.

El Reino en acción, así titula la edición de la Casa de la Biblia esta sección. Y es que cuando Dios se pone en movimiento, las cosas cambian significativamente.

1. ¿Cuáles son los miedos que todavía tienes?
2. ¿Cuáles son tus cegueras, sorderas, cojeras.... De las que Jesús te tiene que librar?

Pero ellos, nada más salir, lo publicaron por toda aquella comarca.

El hombre mudo

Mientras los ciegos se iban, le presentaron un hombre mudo poseído por un demonio. Jesús expulsó al demonio y el mudo recobró el habla. y la gente decía maravillada:

-Jamás se vio cosa igual en Israel.

Pero los fariseos decían:

-Expulsa los demonios con el poder del príncipe de los demonios.

Resumen

Jesús recorría todos los pueblos y aldeas, enseñando en sus sinagogas, anunciando la buena noticia del reino y curando todas las enfermedades y dolencias.

Ella se levantó y se puso a servirle.

Al atardecer le trajeron muchos endemoniados; expulsó a los espíritus con su palabra, y curó a todos los enfermos. Así se cumplió lo anunciado por el profeta Isaías:

El tomó nuestras flaquezas

y cargó con nuestras enfermedades.

El seguimiento de Jesús

Viendo Jesús que lo rodeaba una multitud de gente, mandó que llevaran a la otra orilla. Se le acercó un maestro de la ley y le dijo:

-Maestro, te seguiré adondequiera que vayas.

Jesús le dijo:

-Las zorras tienen madrigueras y los pájaros del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza.

Otro de sus discípulos le dijo:

-Señor, deja primero que vaya a enterrar a mi padre.

Jesús le dijo:

-Sígueme y deja que los muertos entierren a sus muertos.

La tempestad calmada

Jesús subió a una barca y sus discípulos lo siguieron. De pronto, se alborotó el lago de tal manera que las olas cubrían la barca, pero Jesús estaba dormido. Los discípulos se acercaron y lo despertaron diciéndole:

-Señor, sálvanos, que perecemos. El les dijo:

-¿Por qué tenéis miedo, hombres de poca fe'?

Entonces se levantó. increpó a los vientos y al lago, y sobrevino una gran calma. y aquellos hombres, maravillados, se preguntaban: ¿Qué clase de hombre es éste, que hasta los vientos y el lago le obedecen?

El paralítico curado

Subió a la barca, cruzó el lago y fue a su propia ciudad. Entonces le trajeron

un paralítico tendido en una camilla. Jesús, viendo la fe que tenían, dijo al paralítico:

-Animo, hijo, tus pecados te quedan perdonados.

Algunos maestros de la ley decían para

<Este blasfema».

¡ Jesús, dándose cuenta de lo que pensaban, les dijo:

-¿Por qué pensáis mal? ¿Qué es más

fácil, decir: Tus pecados quedan perdonados; o decir: Levántate y anda? 6 Pues vais

a ver que el Hijo del hombre tiene en la tierra poder para perdonar los pecados.

Entonces se volvió al paralítico y le dijo:

-Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.

El se levantó y se fue a su casa. Al verlo, la gente se llenó de temor y daba gloria a Dios por haber dado tal poder a los hombres.

Vocación de Mateo

Cuando se marchaba de allí, vio Jesús un hombre que se llamaba Mateo, sentado en la oficina de impuestos, y le dijo: -Sígueme.

El se levantó y lo siguió.

Después, mientras Jesús estaba sentado a la mesa en casa de Mateo, muchos publicanos y pecadores vinieron y se sentaron con él y sus discípulos.

Al verlo los fariseos, preguntaban a sus discípulos:

-¿Por qué come vuestro maestro con los publicanos y los pecadores?

Lo oyó Jesús y les dijo:

-No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. Entended lo que significa: *misericordia quiero y no sacrificios*; yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.

Odres nuevos

Se le acercaron entonces los discípulos de Juan y le preguntaron:

-¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos, y tus discípulos no ayunan?

Jesús les contestó: -¿Es que pueden estar tristes los amigos del novio mientras él está con ellos? Llegará un día en que les quitarán al novio; entonces ayunarán. Nadie pone un remiendo de paño nuevo a

un vestido viejo, porque lo añadido tirará del vestido y el rasgón se hará mayor. Tampoco se echa vino nuevo en odres viejos, porque los odres revientan, el vino se derrama y se pierden los odres. El vino nuevo se echa en odres nuevos, y así se conservan los dos.

Curación de una mujer enferma y resurrección de la hija de Jairo

Mientras Jesús les decía esto, llegó un personaje importante y se postró ante él diciendo:

-Mi hija acaba de morir; pero si tú vienes y pones tu mano sobre ella, vivirá.

Jesús se levantó y, acompañado de sus discípulos, lo siguió. Entonces, una mujer que tenía hemorragias desde hacía doce años se acercó por detrás y tocó la orla de su manto, pues pensaba:

«Con sólo tocar su vestido quedaré curada».

Jesús se volvió y, al verla, dijo: -Animo, hija, tu fe te ha salvado. y la mujer quedó curada desde aquel momento. Al llegar Jesús a casa del personaje y ver a los flautistas y a la gente alborotando, dijo:

-Marchaos, que la niña no ha muerto: está dormida

Pero ellos se burlaban de él. Cuando echaron a la gente, entró, la tomó de la mano y la niña se levantó. y la noticia se divulgó por toda aquella comarca.

Los dos ciegos

Al salir Jesús de allí, lo siguieron dos ciegos gritando:

-Ten piedad de nosotros, Hijo de David.

Cuando entró en la casa, se le acercaron los ciegos, y Jesús les dijo:

-¿,Creéis que puedo hacerlo? Ellos dijeron: -Sí, Señor.

Entonces tocó sus ojos diciendo: -Que os suceda según vuestra fe y se abrieron sus ojos.

Jesús les ordenó terminantemente: -Tened cuidado de que nadie lo sepa.